



Historia de una identidad: la Danza de Enanos

Danza de Enanos (1970). AGLP

Justo Hernández

El viernes 8 de enero de 1999 me encontraba en la sala de espera del aeropuerto de Los Rodeos. Naturalmente, no había contado con el formidable temporal, que azotaba por igual a las siete islas, a la hora de elegir ese día para volar desde Tenerife a la isla de San Miguel de La Palma. El vuelo 617 de la compañía Binter tenía prevista su salida a las tres de la tarde. Todos los vuelos anteriores habían sido cancelados, pero, gracias a Dios, el mío despegó. El avión, pilotado por el comandante Ortega, desafió con éxito a los elementos, de modo que una hora más tarde, me encontraba ya en Santa Cruz de La Palma. Durante los primeros momentos

de mi estancia en esa bendita isla comencé a pensar en las tradiciones palmeras más sobresalientes, y, claro está, rápidamente vino a mi cabeza y a mi corazón, la famosa y sin par Danza de Enanos, de *felice recordación*, como diría Cervantes.

Todavía me resulta fácil recordar aquellos momentos en los que pude contemplarla por primera vez, arremolinado entre la gran masa del paisaje humano que pretendía lo mismo que yo; y tengo que confesar que tardé algún tiempo en descubrir el artificio de su indumentaria y lo que les convertía en enanos de ocasión. Huelga decir que quedé cautivado por el



Danza de Enanos (1975). AGLP

mágico ambiente de tan original escena: el magnífico paso de hombres a enanos por arte de birlibirloque.

Nos cuenta el *Antiguo testamento*, en el segundo libro de Samuel, cómo el rey David danzó delante del Arca de la Alianza. Y lo hizo con tanta devoción y entusiasmo que una de sus mujeres, Micol, lo menospreció en su corazón pensando que era algo ridículo e infantil. Sin embargo, mucho agradó a Dios aquella danza de David en su honor, porque este pasaje concluye lacónicamente que Micol no tuvo ya más hijos hasta el día de su muerte. Realmente,

Danza de Enanos (1975). AGLP



este episodio puede entenderse fácilmente considerando que para los israelitas la oración es algo que no solo pertenece al alma, sino también al cuerpo; y esto se puede contemplar incluso hoy día, si se observa cómo rezan los judíos piadosos ante el Muro de las Lamentaciones, moviéndose rítmica y cadenciosamente.

Esta tradición, en parte, ha perdurado en el Cristianismo. En las procesiones del Corpus Christi, una de las grandes fiestas cristianas y en uno de los tres jueves del año que lucen más que el sol, también se ejecutan danzas ante el Señor, realmente presente, con su cuerpo, con su sangre, con su alma y con su divinidad, bajo las especies eucarísticas. Baste recordar las hermosas ejecuciones de los *seises*, esos seis niños que al modo de pajes y con indumentaria del siglo XVII danzan delante del Señor sacramentado expuesto en la custodia, cada uno de los días de la octava del Corpus Christi en la catedral de Sevilla, o los bailes que realizan determinados personajes con típicas indumentarias en la procesión del Corpus Christi en Valencia. El motivo principal es adorar y alabar al Señor, realmente presente en el Santísimo Sacramento aunque, en algunos casos, también cabe señalar una función secundaria de tipo catequético, para formar cristianamente al pueblo fiel. Y este es, ni más ni menos, el origen remoto de la famosísima Danza de Enanos de Santa Cruz de La Palma. En el caso que nos atañe, esta danza cultural tiene como objeto honrar a la madre de Dios.

Esta devoción inmemorial hacia la Virgen de las Nieves, que se trasladó a la parroquia matriz de Santa Cruz al sobrevenir cada una de las catástrofes que asolaron a la isla de San Miguel de La Palma o a sus habitantes, los devotos palmeros, movió al obispo Bartolomé García



Danza de Enanos (1975). AGLP

Jiménez, aconsejado por el licenciado Juan Pinto de Guisla, a establecer cultos cada cinco años en fiesta y octava de la Purificación de la Virgen y con la venerada imagen en el templo principal de El Salvador. Aconteció este hecho fundacional en febrero de 1677; comenzando en 1680 la cuenta lustral.

Para celebrar la primera Bajada de la Virgen, el piadoso prelado, el visitador general Pinto, el cabildo y algunos de sus regidores con más medios económicos se hicieron cargo de los gastos ceremoniales. A la vez, varios poetas y artistas, que ya eran famosos por sus comedias y danzas de Corpus, se dedicaron a componer un teatro mariano apropiado y sus correspondientes coreografías, en las que no faltaron, como manda la tradición, gigantes, cabezudos y enanos.

Entre 1680 y 1705, las loas marianas fueron compuestas por el gran poeta barroco Juan Bautista Poggio y Monteverde (1632-1707). Las obras de Poggio incluyeron coros de los protagonistas, personajes simbólicos y grotescos, que para solaz del público asistente cantaban en varios momentos de la pieza. Algunas de estas danzas escaparon de las loas y entraron en los programas lustrales independientemente.

Desde 1860, existe constancia documental de la presencia de enanos y enanas en las fiestas lustrales. Sin embargo, hasta este siglo no se consolidó la representación definitiva, tal y como hoy se ejecuta cada cinco años. En efecto, en 1905 vio la luz una «Danza de Viejos que se transformarán en Enanos». La letra pertenecía al poeta Domingo Carmona Pérez (1854-1906) y la música, al famoso médico y naturalista palmero, el doctor don Elías Santos Abreu (1856-1937).

¿Por qué tiene tanto éxito y aceptación esta danza? Nos lo explica Luis Ortega Abraham, gran experto en esta materia



y cuyos trabajos han sido la fuente principal de la que he bebido para hacer este artículo:

«Como en las grandes funciones de magia, la clave del éxito de los Enanos está en la limpieza y velocidad de su ejecución, en la precisión y credibilidad del artificio. El milagro de un hombre alto que, en un suspiro, muda en enano fatuo o bonachón precisa un espacio adecuado —la hermosa calle Real de Santa Cruz de La Palma, resumen y muestrario de la rica arquitectura histórica de la región— y una cadencia temporal oportuna: la curiosa medida lustral que acuñaron los palmeros».

Al decir del mismo Ortega Abraham, y acertadamente, los enanos remedan, satirizándolo, a Napoleón Bonaparte, *le Petit Caporal*, el pequeño cabo corso —no en vano, de baja estatura y buena cabeza— que dominó Europa, asolándola con su ambición y genio militar y cuyos esfuerzos por domeñar España resultaron vanos, gracias a Dios.

Con todo, lo importante es no olvidar que se trata de una danza festiva en honor y loor de Santa María, la Virgen de las

Danza de Enanos (1975). AGLP



Danza de Enanos, en la calle Real (ca. 1970). AGLP

Nieves, reina de la isla de San Miguel de La Palma. Si atendemos a esta maravillosa realidad, la fiesta lustral en general y la Danza de los Enanos en particular tendrán su continuidad asegurada a través de los siglos.

El día 9 de enero de 1999, sábado, rodeado de multitud de estudiantes que retornaban a la brega académica, pude volar de nuevo desde la isla de San Miguel de La Palma hasta Tenerife, amainada ya la galerna por intercesión, sin duda, de la Virgen de las Nieves, patrona de aquella bendita isla.

* Justo Hernández es periodista. Una versión de este texto se publicó el 13 de marzo de 1999 en *Diario de avisos*.